



Ayuntamiento Zaragoza

ALCALDÍA

DEBATE SOBRE EL ESTADO DE LA CIUDAD 2014

Zaragoza, 4 de diciembre de 2014

Intervención del alcalde de Zaragoza



Ayuntamiento Zaragoza

Compañeros de Corporación, autoridades, señoras y señores:

Comparezco ante ustedes para abrir el debate anual sobre el estado de la ciudad. Será la última vez que lo haga, puesto que, como bien saben, anuncié hace algunas semanas que no volveré a repetir como candidato a la Alcaldía.

He participado en este debate desde que se creó en el año 2005, tras la aprobación del nuevo Reglamento Orgánico Municipal. Han sido ocho veces las que he comparecido para someter mis políticas al escrutinio anual de la oposición.

Y siempre me ha parecido con todas las limitaciones que el formato impone -y quizás con algún cambio o mejora que en el futuro se pueda introducir-, que es una buena iniciativa democrática. En democracia está casi todo inventado; lo que es compatible con la necesidad permanente de mejorar, cambiar o perfeccionar los mecanismos que aseguran el control del poder, la transparencia en la gestión y una efectiva participación de los ciudadanos en los procesos de toma de decisiones.

No tengo intención de convertir mi discurso en una mirada permanente a los años pasados, ni tampoco en una simple despedida anunciada.

Quedan seis meses de legislatura municipal y no tenemos otra opción -ni otra intención- que trabajar todo lo que podamos hasta el último día para mantener en buenas condiciones los servicios que el Ayuntamiento presta a los ciudadanos, para resolver los problemas que seamos capaces de afrontar y, en definitiva, para cumplir hasta el último minuto con la responsabilidad que nos encomendaron los ciudadanos. No está la vida, ni la calle, para más contemplaciones.



Ayuntamiento Zaragoza

Hecha esta aclaración, parece natural que no ciña mi discurso a lo sucedido en la ciudad y en la vida municipal durante el último año y que, por el contrario, extienda la mirada al conjunto de mi mandato.

No se trata de un ejercicio de nostalgia. Sólo pretendo explicar mejor dónde estamos y cómo debemos afrontar -en mi opinión- los retos del presente y del inmediato futuro.

Desde mi punto de vista la cuestión central es responder a una pregunta: ¿está hoy mejor la ciudad que cuando empezó mi mandato?

¿Está Zaragoza en noviembre de 2014, mejor que en junio de 2003? Voy a ser completamente sincero: Zaragoza está mejor, notablemente mejor; pero los zaragozanos, no tanto.

Los zaragozanos, en efecto, como la mayoría de los aragoneses y de los españoles, seguimos abrumados y castigados por una crisis que no termina nunca; que reduce continuamente nuestro poder adquisitivo; que nos impide encontrar empleo; que nos conduce a la exclusión y a la pobreza; que mutila gravemente nuestras ilusiones y expectativas de tener un futuro mejor para nosotros mismos y para nuestras familias.

Y, como es evidente, esa crisis también impacta en la prestación de los servicios municipales, en su calidad, en su extensión, y en los recursos que podemos dedicar a paliar las consecuencias más duras de la crisis.

Esta dicotomía -Zaragoza, bien; los zaragozanos, no tanto- explica qué tipo de políticas son necesarias en nuestra ciudad. No es, por tanto, una filigrana retórica.



Ayuntamiento Zaragoza

Todos sabemos (se reconozca o no -da igual-) que la ciudad se ha beneficiado en este periodo de casi 12 años de una intensa transformación urbana, de una fuerte inversión pública y privada, y de la construcción y mejora de numerosas infraestructuras y equipamientos a un ritmo no visto nunca.

Esto fue particularmente importante -históricamente importante, me atrevería decir, en el trienio previo a la Expo de 2008, pero también ha sido notable en los años posteriores, con la construcción y puesta en marcha de algunas infraestructuras verdaderamente transformadoras de la vida en la ciudad, entre las que destaca con fuerza propia la primera línea del tranvía.

Tan cierto es lo anterior como lo es que la percepción de los ciudadanos, y en los últimos años, es muy distinta, muy negativa, muy pesimista, muy crítica.

¿Qué ha pasado? ¿Era una estrategia equivocada la de 2003?

Creo que no. Era la gran oportunidad que Zaragoza tenía -y que se ganó a pulso, porque no fue ninguna lotería. Al contrario, se debió al impulso, a la voluntad y a la creatividad de nuestra ciudadanía y sirvió para dar un salto adelante y para superar el retraso en su proceso de modernización urbana.

La realidad nos ha demostrado -es verdad- que las grandes infraestructuras, los equipamientos y la propia modernización no son suficientes para modificar el destino económico de la ciudad, de cualquier ciudad.



Ayuntamiento Zaragoza

La macroeconomía siempre manda. Nos ha quedado claro con crudeza en los últimos años. A todas las ciudades, a Zaragoza también, nos ha castigado el huracán de la crisis financiera.

Nuestras políticas, puestas en marcha en algunos casos por mi antecesor, el recientemente fallecido y amigo alcalde José Atarés, han respondido siempre a lograr, como he dicho, la modernización de la ciudad y a procurar que Zaragoza alcance el grado de proyección exterior que merece.

El eje principal de nuestras actuaciones has sido la recuperación del Ebro y sus riberas, su regeneración como un nuevo escenario urbano de calidad. Este objetivo estaba implícito en el ADN de las aspiraciones más íntimas de la ciudad.

Tenerlo claro ha hecho posible que el vertiginoso proceso de inversiones y construcción de nuevas infraestructuras (que se puso en marcha tras la elección de Zaragoza por el BIE como sede de la Exposición Internacional de 2008) tuviera siempre el ancla de una vinculación estrechísima con un interés urbano anterior y más profundo, reflexionado, concreto y documentado, puesto que existían ya desde hacía tiempo abundantes estudios y anteproyectos: hacer del Ebro la calle principal de la ciudad y convertir el frente fluvial -los frentes fluviales, ya que Zaragoza cuenta con tres ríos y el Canal Imperial- en espacios de calidad para el esparcimiento.

Supimos todos, en suma, aprovechar el impulso de la Expo 2008. El paso del tiempo no hará otra cosas que confirmar ese juicio.

No pretendo decir que todas las actuaciones realizadas durante estos años hayan sido acertadas. Al contrario, algunas son legítimamente discutibles. Lo que digo es



Ayuntamiento Zaragoza

que hay un legado para la ciudad que habría tardado décadas en alcanzarse o, en muchos casos, no habría podido conseguirse nunca sin la Expo.

Un legado que consiste en cosas muy prácticas para la vida ciudadana: parques, puentes, equipamientos cívicos, deportivos y culturales; avenidas, circunvalaciones, carriles-bici; un nuevo aeropuerto, la terminal ferroviaria, el tren de cercanías... Todo lo que da de sí una inversión de 2.500 millones de euros (un 70% del Gobierno de España; un 15% del Gobierno de Aragón y un 15% del Ayuntamiento de Zaragoza) que facilitaron, a su vez, que las inversiones privadas sumaran una cantidad en torno a los 9.000 millones de euros.

Un legado que, para ser honestos, debemos también reconocer a quienes entonces, desde el Gobierno Central y desde la comunidad Autónoma, lo hicieron posible gracias a su actitud positiva y colaboradora de sumar en lugar de restar, de remar en la misma dirección en lugar de poner palos en la rueda: M^a Teresa Fernández de la Vega desde el Gobierno de España y Marcelino Iglesias desde el Gobierno de Aragón.

Hoy ya no hay nadie de buena fe que no se dé cuenta de la excepcionalidad de ese volumen de inversión para una sola ciudad de tamaño medio y en tan corto plazo de tiempo.

Me parece evidente que lejos de ser una carga, una pesada herencia como algunos llegan a sostener, para Zaragoza fue una verdadera bendición haber sido escenario de semejante proceso de inversión. Entre otras cosas porque es lo que hoy nos permite concentrarnos en el cuidado del tejido social sin dejar de tener por ello unas infraestructuras urbanas modernas y de primera calidad.



Ayuntamiento Zaragoza

Unas infraestructuras que ni las podríamos hacer ahora, ni habrá oportunidad de hacerlas en los años venideros. Ese tren pasó y todo indica que tardará bastantes años en volver. Por fortuna para Zaragoza, tenemos una buena base para que, conforme se vaya recobrando una cierta normalidad presupuestaria y económica, la ciudad se concentre en lo que siempre ha querido ser: una ciudad con buenos servicios públicos, con una extensa red de centros cívicos y sociales, con una movilidad eficiente, con buena actividad cultural y con grandes y atractivos espacios para el deporte y el esparcimiento. Una ciudad cómoda, confortable, segura, fácil de vivir, cuidadosa con los suyos.

Hay que sacar partido al legado de la Expo

Pero ciertamente hay historia después de la Expo, igual que la hubo antes, como lo prueba la construcción de una zona residencial en el suelo que antaño había ocupado un cuartel del Ejército de Tierra. El barrio de Valdespartera nació en suelo público, con la voluntad de poner en el mercado casi

10.000 viviendas de VPO, y sobre todo con un concepto nuevo y vanguardista en la concepción de las ciudades, ya que la sostenibilidad medioambiental presidió todas las acciones desde la orientación de los bloques de viviendas hasta la organización de la recogida de las basuras.

En paralelo, Zaragoza fue capaz de recuperar terrenos cedidos a otras administraciones que se estaban quedando obsoletos y capaz de generar nuevos espacios urbanos. Así, un convenio del año 2002, previo a la llegada del PSOE al Ayuntamiento, sentó las bases para convertir la vía férrea a Valencia en un Corredor Verde; una obra, organizada en dos fases, con una inversión cercana a los 30



Ayuntamiento Zaragoza

millones de euros, que puso calidad y permitió crear zonas de encuentro entre tres barrios tradicionales del entorno de la ciudad.

También hemos sido capaces de echar a andar; la terminal marítima de Zaragoza TmZ que nació como resultado de la apuesta conjunta del Ayuntamiento de Zaragoza, a través de Mercazaragoza, del Gobierno de Aragón y de inversores privados, con el Puerto de de Barcelona y otras terminales marítimas, con el objetivo de impulsar el comercio exterior marítimo de Aragón y de las Comunidades Autónomas de nuestro entorno. TmZ está siendo clave en diversos aspectos de nuestro tejido industrial. Así, por ejemplo en el aumento de la producción de la planta de la General Motors en Figueruelas, una de las grandes piezas de seguridad para la economía de Zaragoza y Aragón.

Se trata de un modelo innovador, con más prestaciones que un puerto seco, ya que tmZ logra poner en contacto a los transportistas y operadores logísticos de nuestra área de influencia con los importadores y exportadores. TmZ - a lo largo de su corta historia - ha experimentado varias ampliaciones y no ha parado de crecer en actividad.

Zaragoza ha ido creciendo en territorio, y creciendo en servicios, en parques, en equipamientos, una muestra de ello son las 13 obras de modernización por valor de 143,4 millones que finalizaron a caballo entre el primer y el segundo mandato y que tuvieron que ver además de con el Corredor verde, con el pabellón de Valdefierro, con la Azucarera del Rabal, los Campos de Fútbol de la Camisera, la plaza y el aparcamiento de Eduardo Ibarra, el Museo del Fuego, la urbanización del espacio Palafox, el Centro Cívico Oliver, el Seminario, la remodelación integral de La Granja, el camping Municipal de Valdefierro, o la Harinera de San José. Son sólo una muestra de una actividad frenética que dio la vuelta a la ciudad y que la llenó de energía y de fe en sus posibilidades.



Ayuntamiento Zaragoza

Gracias a todo ello, Zaragoza tiene una ventaja frente a otras ciudades a las que les ha sobrevenido la crisis sin tiempo para renovar sus infraestructuras. La ruina social sobrevenida a una urbe envejecida, obsoleta y descuidada puede significar su ocaso definitivo.

Zaragoza, en cambio, tiene argumentos y recursos para recuperar la confianza y hasta un cierto optimismo.

Ya se que son palabras hoy políticamente incorrectas o inoportunas. Pero la verdad es que eso me importa bien poco. Alguien tiene que empezar a pronunciarlas. Lo que importa es que hablemos de la gente, de los zaragozanos, tomados, de uno en uno, como decían los versos de José Agustín Goytisolo. Lo importante es que nos esforcemos en indagar como les va, como se sienten. Por de pronto, los datos objetivos son, sin duda, muy malos.

Según la Encuesta de Población Activa (EPA), en Zaragoza, a finales del cuarto trimestre de 2007, había 330.000 ocupados.

Seis años después, al finalizar el cuarto trimestre de 2013, se habían reducido a 259.000. Se habían destruido 71.000 empleos en seis años.

La tasa de paro se ha disparado en 15 puntos. Del prácticamente pleno empleo, en torno al 5,5 por ciento, se ha pasado al 20 por ciento en esos mismos seis años.

Otro dato más. Este procedente de las oficinas públicas de empleo de Zaragoza. A mediados de marzo de 2007, había registrados 18.000 parados. Seis años después, en marzo de 2013, la cifra alcanzaba los 63.836. Es decir, 45.800 personas más sin trabajo.



Ayuntamiento Zaragoza

¿Qué puede en concreto hacer el Ayuntamiento frente a una situación de esta gravedad? En substancia lo que estamos haciendo: destinar el 18 por ciento del Presupuesto municipal, 122,5 millones de euros, a gasto social en sentido amplio y mantener el empleo público en la medida de nuestras posibilidades.

Los servicios sociales municipales esperan este año próximo veinte mil solicitudes de ayudas de urgente necesidad.

Nuestra partida presupuestaria para la urgencia social ha pasado de los 3,8 millones de euros de 2011 a los 7,2 previstos para 2015.

Desde el comienzo de la crisis, las partidas de acción social han aumentado en un 54 por ciento; se ha pasado de los 48 euros por zaragozano de 2007 a los 74 previstos para 2015.

Buena parte de las ayudas se han dispensado para dotar de alimentos a los hogares, para complementar las becas escolares de comedor, y para evitar que las compañías eléctricas les corten la luz o el gas a las familias en situación de vulnerabilidad.

Datos recientes de UNICEF revelan que la pobreza infantil no para de crecer y que en España ya hay alrededor de dos millones setecientos mil niños en esa situación.

Frente a ese drama, quiero que sepan que mi Gobierno no ha bajado ni bajará nunca los brazos, en la lucha contra el creciente aumento de la desigualdad que está golpeando especialmente a las clases populares y a las clases medias.



Ayuntamiento Zaragoza

Es cierto que no tenemos instrumentos de suficiente potencia para revertir la situación, pero sí podemos paliar sus consecuencias más lesivas, porque contamos, gracias a la política expansiva desarrollada en los años anteriores a la crisis, con unos mínimos bastante aceptables en lo que podríamos denominar condiciones físicas o urbanas de la ciudad.

La otra obsesión de mi Gobierno ha sido (en estos últimos años de caída de los ingresos y de caída del nivel de vida, el mantener, y aún aumentar, los esfuerzos políticos y económicos para conservar el empleo público.

Y lo hemos hecho pese a las draconianas obligaciones económicas que nos están imponiendo las autoridades europeas y el Gobierno de España, y pese a una ley de racionalización y sostenibilidad que agrava la asfixia financiera municipal y que está instalando a los ayuntamientos en la incertidumbre jurídica.

En medio de la crisis no olvidamos nuestras prioridades. Y, por ello, estamos haciendo todo lo que está en nuestras manos para evitar los desahucios a través de los servicios sociales municipales.

Los servicios sociales trabajan en permanente coordinación con la denominada “Oficina antidesahucios” que puso en marcha el Ayuntamiento en junio de 2012, hace ya dos años y medio.



Ayuntamiento Zaragoza

Pues bien, desde esa fecha, Zaragoza Vivienda ha atendido más de 1.600 consultas y peticiones de asesoramiento, y ha tramitado casi 400 expedientes de mediación hipotecaria.

El balance indica que casi el 63 por ciento de los casos se han resuelto satisfactoriamente. En 4 de cada 10 se ha acordado una refinanciación de la deuda, en otros casos se ha aceptado la dación en pago o se han alcanzado otras soluciones.

En los casos en los que no se ha alcanzado un acuerdo en el proceso de mediación con las entidades bancarias, desde la propia Oficina municipal buscamos el realojo de esas personas que han perdido su casa bien a través de las bolsas de viviendas de alquiler social del Gobierno de Aragón o a través de las viviendas municipales.

Al propio tiempo se están gestionando ayudas a deudores hipotecarios sin recursos para el pago del impuesto de plusvalía. Zaragoza Vivienda, además ha rebajado los alquileres de todas las viviendas sociales que gestiona.

Dicho de otra manera: a pesar de los problemas de financiación que padece el Ayuntamiento, estamos haciendo todo lo posible para que ningún zaragozano se vea obligado a vivir a la intemperie, se quede sin alimentos, o se quede sin luz o sin gas por falta de recursos económicos.

Estamos haciendo también todo lo posible para que ningún escolar cuya familia tenga dificultades para llegar a final de mes se quede sin beca de comedor.

Contamos, además, con el Instituto Municipal de Fomento de Empleo y con las escuelas taller que están formando a personas en riesgo de exclusión social, y



Ayuntamiento Zaragoza

trabajamos en convenios y programas con oenegés y entidades financieras para favorecer la convivencia en los barrios con elevada presencia de inmigrantes, como el Casco Histórico y Delicias.

La diversidad, ese 12 por ciento de personas de otros países que viven con nosotros, es uno de los bienes más preciados de nuestra ciudad y la tenemos que preservar manteniendo la cohesión social como hasta ahora y poniendo todos los medios para evitar que se desencadene cualquier conflicto latente o potencial.

Como Gobierno, en estos tiempos tan difíciles para la tolerancia, sabemos que nuestra obligación principal es defender la dignidad de las personas y que lo debemos hacer, aceptando todas las consecuencias que se deriven de esa posición de principio.

Llevamos los dos últimos mandatos sacudidos por el fuerte avance de la desigualdad. Y frente a ese hecho no estoy seguro de que cualquier otro Gobierno hubiera dado absoluta prioridad -como hemos hecho nosotros- a la lucha contra la exclusión social, contra los desahucios, contra la falta de alimentos, contra los cortes de luz y gas, y a favor de la igualdad de oportunidades.

Zaragoza cuenta, en verdad, con una sociedad civil de la que nos sentimos orgullosos como depositaria del principal valor de esta ciudad: el de la solidaridad que vela porque no se rompa la cohesión social.

Cada una de las asociaciones de nuestra ciudad, cada una de nuestras oenegés, cada uno de nuestros artistas y creadores, cada uno de nuestros deportistas, cada uno de nuestros pequeños comerciantes, cada uno de nuestros voluntarios (que ya



Ayuntamiento Zaragoza

suman cuatro mil), son depositarios de una parte significativa de las iniciativas colectivas sobre la que descansa nuestro progreso.

En este orden de cosas, me parece imprescindible constatar que haber sido capaces de compatibilizar la estabilidad presupuestaria con el aumento del gasto social, demostrar que desde el centroizquierda hay alternativas a las políticas de extrema austeridad. A mayor abundamiento el Ayuntamiento de Zaragoza está cumpliendo los objetivos de déficit. De hecho hemos presentado superávit fiscal en los dos últimos ejercicios. En resumen: hemos gestionado razonablemente bien en tiempos de vacas gordas y lo estamos haciendo razonablemente bien en tiempos de vacas flacas. Lo estamos haciendo con austeridad y eficacia, demostrando que es posible combinar esa austeridad con el mantenimiento del gastos social y del empleo público. Estábamos obligados a demostrarlo. En efecto Zaragoza es la principal ciudad de España en la que gobierna (con los matices que se quiera) la izquierda. Por ello es tan importante evidenciar que son posibles otras políticas, que es posible evitar la fractura social. En ese camino los socialistas no hemos estado solos.

Hemos avanzado y estamos avanzando por la senda progresista gracias al apoyo de otras fuerzas como Chunta Aragonesista e Izquierda Unida a los que quiero agradecer su compromiso y su responsabilidad para que esta ciudad, gobernada en minoría durante este último mandato, haya aprobado los tres últimos Presupuestos. Confío que ocurra lo mismo con los últimos presupuestos de esta legislatura.

Con estas fuerzas políticas hemos coincidido en la lucha contra la injusticia, y en un modelo de ciudad a la medida del peatón, más humana y pacificada. Coincidimos también en avanzar hacia la progresividad fiscal y en el mantenimiento del empleo público.



Ayuntamiento Zaragoza

Y, en estos tiempos de alarmante descrédito institucional y político, coincidimos especialmente en la necesidad de garantizar la autonomía democrática de la política frente a los grupos de presión y frente a los poderes fácticos.

Quiero agradecer a Chunta Aragonesista e Izquierda Unida, y en concreto a sus portavoces **Juan Martín** y **José Manuel Alonso**, el respaldo crítico de estos años a las principales decisiones de mi gobierno.

Respaldo que me atrevo a interpretar que ha sido bien recibido por los electores progresistas de esta ciudad, que son la mayoría.

Y me atrevo a interpretar también que en el futuro nos quieren seguir viendo unidos en los grandes valores de la libertad, de la igualdad, del respeto a la diversidad, de la transparencia y del buen gobierno.

Perdonen que insista pero pienso con toda sinceridad que para mantener hasta el último día el compromiso de desarrollar políticas que faciliten la vida de nuestros ciudadanos, es imprescindible que alcancemos el acuerdo político necesario para aprobar el Presupuesto de 2015.

Más allá de cualquier análisis de conveniencia política, creo que no estamos en un momento que admita filigranas tácticas. Si no hay presupuesto, hay mera administración. Si queremos seguir desarrollando la línea política de esta legislatura y ser coherentes con ella frente a la sociedad, debemos aprobar un Presupuesto. Por parte del Gobierno haremos todos los esfuerzos necesarios para conseguirlo.



Ayuntamiento Zaragoza

Y el primer paso ha sido aprobar por el Gobierno el pasado 7 de noviembre un proyecto de presupuesto para 2015 en el que aumentan las inversiones un 55 por ciento, 15 millones de euros más.

De ellos, 4,1 millones de euros serán para una gran operación asfalto que mejorará el firme de las calzadas de 123 calles de la ciudad.

10,5 millones, procedentes de los fondos europeos de cohesión, serán para sellar el vertedero de Torrecilla de Valmadrid.

Y otros 2,4 millones financiarán la reforma de la calle Alcalde Caballero.

El gasto social, al que se destinan 122,5 millones de euros, se mantiene en el 18 por ciento del total del Presupuesto.

Aumentan un 38 por ciento las ayudas de urgencia social, que se dotan con 7,2 millones de euros. Se han triplicado desde el comienzo de la crisis, en 2007.

La deuda, la amortización de capital e intereses de los préstamos bancarios, baja del 10 por ciento. Todo un indicador de la salud financiera de la institución más si se compara con el 35 por ciento de la Administración General del Estado o el 23 por ciento de la comunidad autónoma.

Otros datos relevantes: se mantienen las ordenanzas fiscales lo que, de hecho, supone la congelación de impuestos, tasas y precios públicos para los contribuyentes zaragozanos.



Ayuntamiento Zaragoza

Durante el pasado mes de septiembre, por primera vez, el periodo medio de pago a proveedores fue de 26 días; se situó dentro de la normativa.

Por todo lo anterior y con todas las cautelas, me atreveré a decir que parece observarse un cambio de tendencia en la actividad económica municipal.

Bien, cuando en 2004, un año después de asumir la Alcaldía, se concedió a Zaragoza la Expo sobre agua y desarrollo sostenible, la capital aragonesa era la ciudad amable y acogedora que siempre fue, que siempre ha sido.

Pero era, también, una ciudad que vivía de espaldas a su río principal, que no había resuelto algunos problemas medioambientales referidos tanto a empresas privadas, como a algo tan esencial como el agua de boca, el vertido o el reciclaje de residuos.

Una ciudad en la que la movilidad urbana dejaba bastante que desear sin un medio de transporte de gran capacidad; una ciudad en la que no había llegado el cambio de siglo para algunas infraestructuras, avenidas y calles importantes de los barrios.

Era una ciudad, finalmente, en la que tanto la actividad cultural como la colaboración pública-privada, de la que soy un entusiasta defensor, arrastraban algunos viejos tics provincianos que lastraban la proyección exterior de la capital del valle medio del Ebro.

Una de las consecuencias principales del plan de inversiones generado por la Expo fue que Zaragoza pudo resolver algunos déficits históricos ambientales y de zonas verdes.



Ayuntamiento Zaragoza

Un cambio y una modernización que tuvo en la recuperación de las riberas uno de los hitos más valorados de la Exposición, ya que suponía recuperar el Ebro en el relato urbano de los zaragozanos, y recuperar asimismo

las orillas del Gállego, del Huerva y del Canal Imperial, con una inversión total de 360 millones. También ha sido muy valorada la creación de nuevos espacios verdes, como el Parque del Agua Luis Buñuel, que disparó la ratio de zona verde por zaragozano, poniéndonos a la cabeza de Europa en un país acechado por el desierto. les voy a ahorrar el listado interminable de logros alcanzados gracias a la Expo. Baste con recordar entre otros el Pabellón Puente de Zaha Hadid y el puente del Tercer Milenio, la pasarela del voluntariado.... También el cierre del Tercer Cinturón; el cierre del cuarto a través del Ronda Este; la construcción del paso inferior de la autovía de Huesca; en el Vial Norte del Actur; el acceso norte desde la autovía de Huesca, en el tercer carril de la Ronda Norte,... y un largo etcétera.

Sumando los parques urbanos y las repoblaciones de los montes de Peñaflores, cada zaragozano dispone de 50 metros cuadrados de zona verde frente a los 10 que exige la Organización Mundial de la Salud para que pueda hablarse de un espacio saludable. Cinco veces más.

Dentro de esta etapa transformadora de doce años, no puedo olvidarme de la culminación de un sueño de décadas, alimentado desde la primera Corporación democrática: la llegada de agua del Pirineo, desde el embalse de Yesa, para el consumo de boca que añade otro factor de calidad y que deja a la ciudad con tres fuentes de captación, que la protegen de cualquier carencia.

El desarrollo del Plan de Movilidad también ha sido otro factor clave en la mejora de la calidad medioambiental. Con la finalidad inequívoca de reducir el tráfico privado; para mejorar la calidad de vida de los zaragozanos, y con la finalidad de transformar



Ayuntamiento Zaragoza

la movilidad, se diseñó un tranvía, que renovó el espacio urbano ganando zonas peatonales, que creó cerca de 2000 empleos, directos e indirectos, durante las obras y en la fase de explotación, 200 puestos de trabajo directos, y que reforzó a una empresa históricamente arraigada en la capital aragonesa como CAF.

En efecto, la nueva Zaragoza ya dispone de una Línea Norte Sur de tranvía que ha sido un éxito. Expertos de todo el mundo siguen visitando nuestra ciudad para conocer, de primera mano, la que se considera la línea más optimizada de Europa en lo que se refiere a número de viajeros por kilómetro. Nos han visitado representantes de Gobiernos y Ayuntamientos de más de 100 países y de 170 ciudades de todo el mundo.

La línea 1 del tranvía en esta legislatura, por su importancia estratégica, por la inversión realizada y por el éxito de su implantación ha sido la gran estrella de mi Gobierno y de sus aliados CHA e IU. Y lo hemos hecho manteniendo una potente red de autobús urbano, diseñada para combinarse de manera óptima con el tranvía, lo que se favorece gracias a los transbordos gratuitos entre ambos sistemas.

Zaragoza ha apostado por un tranvía que, al menos en parte de su recorrido, circula sin catenaria; un tranvía moderno, plenamente accesible, cómodo y perfectamente integrado en su trazado urbano. Y, detalle importante, con un pionero sistema de prioridad semafórica dinámica que permite una buena velocidad comercial sin afectar excesivamente al resto del tráfico rodado.

En cuanto a su gestión, se ha logrado encontrar una fórmula económica, la sociedad de economía mixta, que permite una estrecha colaboración público-privada sin perder de vista que estamos hablando de un servicio público esencial para la ciudadanía.



Ayuntamiento Zaragoza

Y hemos recibido los reconocimientos mundiales más prestigiosos.

La línea 1 ha significado una renovación urbanística y de infraestructuras única en la historia de Zaragoza.

Todo lo dicho hasta aquí dibuja con claridad el modelo de ciudad que queremos para los zaragozanos. Una ciudad sostenible, limpia, accesible y moderna, que proponga un transporte público con un máximo compromiso entre su calidad y su precio. Porque no debemos olvidar que seguimos teniendo uno de los precios por trayecto más baratos de España. Por eso estamos trabajando para la elaboración del Estudio de Viabilidad. Anteproyecto y Proyecto de la línea 2ª Este-Oeste. Durante este trabajo, que incluirá un amplio proceso de participación ciudadana, se analizarán todos los trazados posibles y, paralelamente se revisará el Plan de Movilidad Sostenible.

Pero el tranvía no ha sido la única acción llevada a cabo en el mundo de la movilidad. Hay que destacar también una línea de cercanías ferroviarias (Casetas-Miraflores), las circunvalaciones, los más de cien kilómetros de carril bici y un servicio de concesión pública de bicicletas con 39.000 abonados.

Todas estas decisiones han contribuido a que Zaragoza cumpliera el año pasado con todos los indicadores de calidad del aire de la normativa europea y con las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud.

Los datos del Plan de Movilidad Sostenible, recientemente premiado por la Federación Española de Municipios y Provincias como buena práctica para mejorar el clima, revelan que desde 2006 hasta 2013 se han sacado del centro de la ciudad



Ayuntamiento Zaragoza

casi el 30 por ciento de los coches privados y que las emisiones de dióxido de carbono se han reducido en un 12 por ciento.

Estudios independientes, como el popularmente conocido “TomTom”, sitúan a Zaragoza, por cuarta vez consecutiva, como la gran ciudad europea con menor índice de atascos.

Otra de las estrategias que han orientado las políticas de mi gobierno tanto en la etapa expansiva como en los últimos años de recesión y paro ha sido la orientada, a ensanchar la capacidad productiva de la ciudad, con actuaciones de colaboración pública-privada en materia de suelo industrial, parques de oficinas, y logística.

También nos sentimos orgullosos de haber hecho una apuesta clara desde el principio para intentar poner a Zaragoza a la altura de las ciudades más avanzadas en la promoción de la innovación tecnológica, el avance hacia la sociedad del conocimiento y la preparación frente al cambio económico y productivo que supone la era digital.

Estos esfuerzos no siempre han sido bien comprendidos, pese a que esas mismas políticas son las que se están aplicando con determinación por la mayoría de las ciudades europeas, al menos por todas las que vale la pena emular por su calidad de vida, su pujanza cultural y su diversidad económica. Son políticas, en suma, centrales en el escenario europeo y el hecho de asumirlas como propias nos ha permitido reforzar el perfil internacional de nuestra ciudad. A lo largo de su implantación hemos tenido el privilegio de contar con algunos de los expertos más relevantes, en este campo, a nivel mundial.



Ayuntamiento Zaragoza

Reconozco que hemos tenido un avance desigual hacia las distintas metas que nos proponíamos. Pero me complace poder decir que, a base de mucho esfuerzo y constancia, hemos conseguido algunos importantes frutos: somos una administración destacada y pionera en el uso de software libre; en el desarrollo de la administración electrónica, en la prestación de servicios no presenciales a los ciudadanos; en la puesta en marcha de una de las mayores redes públicas inalámbricas; y, de forma muy destacada, en la implantación para más de 200.000 usuarios de una tarjeta ciudadana que está siendo imitada en muchos lugares dentro y fuera de España.

En ese camino de aprender a interpretar cuál debe ser el papel de una administración local en el contexto de esta nueva sociedad tecnológica, hemos ido poniendo en marcha una nueva generación de equipamientos públicos municipales basados en la idea de servir ante todo para que los ciudadanos, especialmente los más jóvenes, tengan acceso a conocimientos, habilidades, infraestructuras y asesoramiento con los que puedan construir su propio proyecto de vida personal, profesional o cultural.

A pesar de la situación económica el Ayuntamiento ha sido capaz de poner en marcha en los últimos años centros como Zaragoza Activa, el Centro de Incubación Empresarial de la Milla Digital, Torre Delicias o el Centro de Arte y Tecnología Etopia, o el Centro Cultural El Túnel, que son equipamientos de referencia en España en materia de apoyo a los nuevos perfiles profesionales, así como en la creación de empresas de base tecnológica, en el desarrollo de espacios para las nuevas formas de trabajo, en la promoción del autoempleo y en el fomento de la innovación social, y de las nuevas formas de creatividad.

Lo más importante de esta estrategia es, en mi opinión, que deja a Zaragoza en una buena situación para seguir en vanguardia de unas tendencias sociales, económicas



Ayuntamiento Zaragoza

y culturales que se están imponiendo en toda Europa. Son, probablemente las recetas urbanas más nítidas para afrontar los restos del presente y del futuro inmediato.

Una estrategia que nos ha permitido estrechar la colaboración con la Universidad pública de Zaragoza. No podía ser de otra forma, ya que nuestra gran universidad pública es seguramente el principal activo de la ciudad para afrontar con

alguna garantía su futuro en el nuevo sistema económico mundial basado en el conocimiento, la innovación, la ciencia y la tecnología.

Hablaba al principio de mi discurso de la proyección internacional que nos dio la Expo. Pues bien esa vocación siempre la ha mantenido este alcalde y sus equipos de gobierno y la seguiremos manteniendo.

Tenemos que atraer visitantes, tenemos que atraer conocimiento, y sobre todo tenemos que atraer inversores consiguiendo que Zaragoza sea protagonista en un mundo abierto con una creciente competencia entre las ciudades. En ellas se concentra ya más de la mitad de la población mundial. En ellas es donde bullen la creatividad, la innovación, y el gran desafío de nuestro tiempo que es la creación de empleos.

La creatividad y la innovación van muy unidas al ámbito de la cultura, rasgo que define el pasado, el presente y el futuro de nuestra ciudad. A finales del año pasado, quiero recordarlo, Zaragoza fue la capital latinoamericana de la cultura.



Ayuntamiento Zaragoza

La Organización de Estados Iberoamericanos y el Ministerio de Cultura eligieron nuestra ciudad como sede del V Congreso Iberoamericano de Cultura, realizado entre los días 20 y 22 de noviembre de 2013 y dedicado en esa ocasión a la cultura digital: “Cultura digital, cultura en red”.

Por vez primera, una ciudad española era sede de este Congreso, y lo era por su capacidad organizativa y por el vigor de su tejido cultural.

Este año 2014 comenzó con el recuerdo de Zaragoza a su historia, al conmemorar el bimilenario de la muerte de su fundador, César Augusto. Zaragoza es la única ciudad fundada por Augusto que lleva su nombre. Los orígenes romanos de la ciudad se mantienen, no sólo en los importantes restos arqueológicos, en su mayor parte musealizados, sino también en su urbanismo y su cultura.

Bajo el título de Cesaraugusta, Porta Romana, los museos de la ruta de Caesaraugusta acogieron importantes jornadas de debate y divulgación.

Más de 75.000 visitantes han asistido a este conjunto de actividades.

En ocasiones las cifras sí que importan porque reflejan la vitalidad cultural de Zaragoza. Un millón y medio de usos bibliotecarios, y un millón de visitantes a nuestros museos, salas de exposiciones, teatros y auditorio, dan fe de ella.

Sin hablar de la calle como escenario de cultura, con los más de tres millones de asistentes a las diferentes actividades programadas con motivo de las fiestas del Pilar.



Ayuntamiento Zaragoza

Frente a otras administraciones que han penalizado el sector de la cultura, el Ayuntamiento de Zaragoza ha hecho lo posible por favorecer a los creadores de nuestra ciudad y fortalecer las industrias culturales locales.

En este sentido, caben destacar dos programas: el Mercado de las Artes Escénicas, para la proyección de nuestros grupos de teatro, música y danza, y la convocatoria de ayudas a las industrias culturales.

Otro aspecto importante ha sido la búsqueda de la sostenibilidad de los proyectos culturales en marcha. Por ejemplo, la fiestas del Pilar. La edición de 2014 de nuestras fiestas ha contado con un 78 por ciento de autofinanciación, y ha dado como resultado unas fiestas que han sido las más participativas y con un grado de satisfacción ciudadana de 7,7 sobre 10.

Por cierto, que acabamos de celebrar el 20 aniversario de nuestra gran referencia cultural dentro y fuera de España, el Auditorio, y pronto, en primavera, celebraremos el cuarto de siglo de nuestra referencia deportiva dentro y fuera de España, el pabellón “Príncipe Felipe”.

Zaragoza, como he dicho, avanza, hacia un modelo de ciudad que pretende situarnos a la cabeza de las ciudades Europeas en calidad de vida.

Hablamos de una ciudad para los ciudadanos donde los espacios son para las personas, donde los humos de los coches son reducidos, donde las zonas verdes abundan y donde el nivel de ruido es cada vez menor.



Ayuntamiento Zaragoza

Una ciudad para vivir y disfrutar, una gran ciudad, y no sólo una ciudad grande.

Una ciudad en la que los desplazamientos en transporte colectivo es posible hacerlos de una forma rápida, cómoda y eficaz. Una ciudad donde la bicicleta es un medio de transporte más de uso generalizado.

Una ciudad con paseos ciudadanos que invitan a caminar.

Una ciudad sin atascos. Una ciudad realmente amable.

Tengo que reconocer que no hemos logrado realizar todos los objetivos que nos fijamos. El que más lamento es no haber logrado el cierre de la ciudad por el Este, que hubiera supuesto una gran transformación para los barrios de Torrero, San José, Las Fuentes, Vadorrey y La Jota. Lo tendrá que hacer el Gobierno siguiente. Muchas son las razones que lo han impedido. La más importante (amén de haber gobernado en minoría), fue que entendimos que los escasos recursos del Ayuntamiento eran más necesarios para proteger a las personas y sus derechos básicos: la vivienda, la alimentación, la educación, las ayudas de urgente necesidad,...

El segundo objetivo hasta hoy no cumplido ha sido la "Ley de Capitalidad", una ley que termine con la discriminación que Zaragoza viene sufriendo durante décadas, que recoja la singularidad de la capital en la que vivimos al menos el 55 por ciento de los aragoneses y que reconozca el esfuerzo que viene realizando la ciudad en la prestación de servicios al resto de la comunidad autónoma.



Ayuntamiento Zaragoza

Nos queda poco tiempo hábil para intentar lograrlo, aunque debe reconocerse que es un inconveniente el hecho de que el Gobierno de Aragón haya aprobado el anteproyecto de ley al final de la legislatura). Con todo, tengo la firme voluntad de intensificar los trabajos para que desde el Ayuntamiento hagamos una propuesta con el mayor acuerdo posible que garantice una financiación suficiente y estable de las competencias propias e impropias que estamos desempeñando.

En lo que queda de legislatura pretendo, por otra parte, dar un impulso a la transparencia y al buen gobierno. Los ciudadanos nos reclaman un ayuntamiento con paredes de cristal como premisa para regenerar y recuperar el crédito institucional.

El Ayuntamiento de Zaragoza, que acaba de aprobar un código de buen gobierno, siguiendo el modelo de la Federación Española de Municipios y Provincias, ha sido pionero en aprobar una ordenanza de transparencia y está incorporando en su página web las declaraciones de bienes, intereses y actividades, de los concejales y pronto del personal directivo y de confianza.

También será pública la ejecución presupuestaria trimestral, el perfil de los contratantes, los concursos, las sentencias judiciales firmes, los contratos menores, la relación de puestos de trabajo de sociedades y organismos autónomos.

No tenemos nada que ocultar y así nos lo está reconociendo con la mejor de las puntuaciones la prestigiosa Oenegé Transparencia Internacional.

También estamos abiertos, a intensificar y mejorar la participación ciudadana; en la vida municipal. La participación ciudadana es un músculo que se ejercita a diario pero en el que probablemente, y no tardando mucho, se tendrá que llegar aún más



Ayuntamiento Zaragoza

lejos: a la regulación de iniciativas populares y a realizar consultas a los ciudadanos antes de decidir las prioridades de parte del

Presupuesto municipal. Pero eso ya es futuro y tendría que ser el siguiente Gobierno Municipal el que, en su caso, asuma tal objetivo.

Debo ir finalizando. Cuando me entrevistan en medios de comunicación de cobertura estatal suelen definirme abreviadamente como el alcalde de la Expo y del tranvía. Y yo siempre añado y también de las pequeñas cosas. Les aseguro que he querido ser (con mejor o peor fortuna) el alcalde de todos los zaragozanos y, especialmente el alcalde de los que han sido golpeados por la mala situación económica. Y mantendré tal empeño hasta el final de la legislatura. He querido ser, a lo largo de estos doce años, el alcalde de los que me han votado y de los que no me han votado. He pretendido también (y creo que lo he logrado) mantener la autonomía de las decisiones municipales frente a las presiones y frente a los poderes fácticos. Frente a quienes sin pasar por las urnas, quieren determinar o condicionar las decisiones de quienes si hemos pasado por ellas.

Es verdad que probablemente no he sido el alcalde "rocero" que muchos ciudadanos hubieran querido. Es verdad también, que muchos ciudadanos me han visto como un alcalde distante aunque -les aseguro- que yo he querido ser una persona accesible, presto siempre a escuchar y a aprender. Como consuelo debo decir que algunos me aseguran que mejoro en las distancias cortas. A mis años, comprenderán, que ya no puedo cambiar de modo de ser, probablemente determinado, en buena parte por mi formación de juez. Los jueces, en general, no solemos ser la alegría de la huerta, pero también tenemos, a cambio, alguna



Ayuntamiento Zaragoza

ventaja: no olvidar nunca nuestro "rol" de juez en el ejercicio de nuestras responsabilidades públicas.

Les aseguro, en todo caso, que a lo que nunca he renunciado es a la pasión por hacer ciudad, por atraer inversiones públicas y privadas para transformar nuestra ciudad en un tiempo récord, por consolidar a Zaragoza como una gran ciudad abierta, europea, con unos servicios públicos de calidad, y con una sociedad civil comprometida y solidaria.

Una ciudad de la que todos podemos, sentirnos orgullosos cuando se la enseñamos a los visitantes, a los familiares, a los amigos que vienen de fuera.

Es evidente que mi discurso está impregnado del sabor de la despedida. Pero espero que se entienda que ello es perfectamente compatible, y quiero remarcarlo con claridad, con el hecho de que me queda todavía medio año para terminar mi mandato. No están las cosas para generar tiempos muertos ni parálisis institucionales. Por eso les vengo reiterando que voy a seguir ejerciendo como alcalde hasta el último día.

Aunque, de entre todas las cuestiones sobre las que pienso seguir con antelación prioritaria hasta el final, una destaca de

forma especial, porque tiene una clara importancia para el futuro, sea cual fuere el próximo Gobierno de la Ciudad: Me refiero a la ya citada Ley de Capitalidad.



Ayuntamiento Zaragoza

De igual modo pienso que hay que aprovechar el tiempo que resta de legislatura para consolidar nuestra alianza estratégica con la universidad pública, con la Universidad de Zaragoza. En un momento en que esta institución está sometida a una evidente asfixia presupuestaria, la ciudad de Zaragoza debe sumarse a lo que hacen otras ciudades europeas y darse cuenta -y actuar en consecuencia- que la universidad es nuestro principal activo y motor para tener alguna posibilidad de éxito en la economía del conocimiento.

Y, por fin, mi consejo que reproduce el que ya hice en mi primer discurso como alcalde, en el primer debate sobre el "estado de la ciudad". Que el debate no sólo sirva para confrontar, como exige la buena salud democrática, nuestras diferencias políticas, sino también para sentar las bases de los posibles consensos.

Hoy no parece que estemos en tiempos propicios para la lírica del consenso político. Pero yo -quizás porque sea un político inevitable y gozosamente chapado a la antigua- creo que es precisamente el momento en que la confluencia política y social es más necesaria que nunca.

En la política municipal de nuestra ciudad tenemos un notable historial de grandes acuerdos alrededor de objetivos estratégicos de la ciudad. Consensos que han dado muy buenos resultados y que han hecho que nuestra ciudad sea como es.

Son tiempos de crisis, de desafección política y posiblemente de muchas dificultades futuras. Tenemos que cambiar muchas cosas, tanto referidas a algunos modos de gobierno como a algunos fines, tanto referidas a viejos clichés como a ese culto a la inmediatez y la tendencia a cierto populismo que parece instalado en la vida pública.



Ayuntamiento Zaragoza

No hay recetas para ello, pero hay que intentarlo, pues resulta absolutamente incomprensible, e intelectualmente inaceptable, que no seamos capaces de encontrar puntos en común entre todas las fuerzas políticas, cuando en teoría el servicio público y a la comunidad es el objetivo común de todos nosotros.

El futuro será mejor para todos si se producen determinados consensos, especialmente los que la ciudadanía viene reclamando desde hace tiempo, desde mucho tiempo antes incluso de que llegase la Crisis.

Buscarlos, plantearlos y ejercerlos, dignificará sin duda la legítima divergencia política que en democracia se expresa a través de los partidos políticos.

En determinadas ocasiones el consenso es una obligación porque es una necesidad. Nuestro tiempo es uno de esos momentos.

Hoy, cuando estamos ante un presente lleno de urgencias sociales y un futuro no menos repleto de incertidumbres, creo que debería ser posible encontrar grandes objetivos compartidos por amplias mayorías que le devuelvan a la ciudad y a los ciudadanos la esperanza de que un futuro mejor es posible. A esa tarea debemos aplicarnos.

Muchas gracias por su atención.